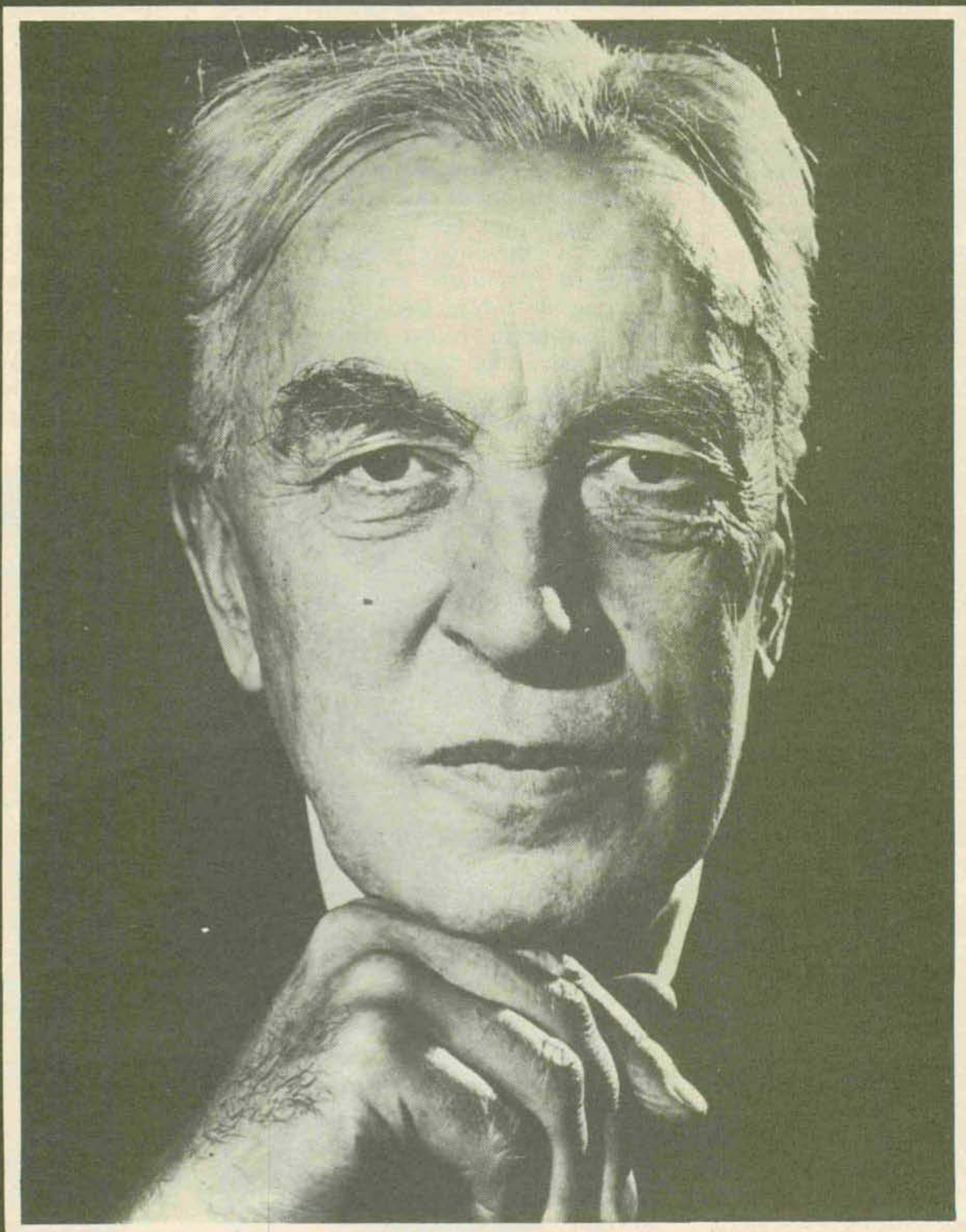


El pensamiento histórico de Arnold J. Toynbee y la crisis contemporánea



Nelson Martínez Díaz

«**A** TRAVES del sufrimiento nuestra generación ha aprendido dos verdades esenciales. La primera de ellas es que la institución de la guerra se mantiene todavía en pleno vigor en nuestra sociedad occidental. La segunda, que bajo las condiciones técnicas y sociales existentes en el mundo occidental no puede haber guerra que no sea intestina. La experiencia de las guerras mundiales de 1914-1918 y de 1939-45 ha ahincado estas verdades en nosotros; pero el carácter más ominoso de esas guerras es que no fueron calamidades aisladas o sin precedentes. Fueron dos guerras dentro de una serie; y

cuando contemplamos la serie completa con visión panorámica, descubrimos que se trata no sólo de una serie, sino también de una progresión. En nuestra reciente historia occidental la guerra ha seguido a la guerra en un orden ascendente de intensidad; y hoy resulta evidente que la guerra de 1939-45 no marcó el climax de este **crescendo**. Si la serie continúa, la progresión llegará a grados todavía más altos, hasta que este proceso de intensificados horrores alcance un día su término con la autodestrucción de la sociedad guerrera».

Arnold J. Toynbee: **Guerra y Civilización**

HISTORIADOR DE UN MUNDO EN CRISIS

Las palabras de Toynbee retoman, hoy día, su terrible actualidad en un proceso histórico que presenta una escalada de conflictos cada vez más amenazadores para la paz mundial. Hace cuarenta años —cuarenta y un días antes del comienzo de la segunda guerra mundial— el sexto volumen del **Estudio de la Historia**, la obra más importante de Arnold J. Toynbee, recordaba que el autor atraía por sus planteamientos a un público muy amplio y constituía un éxito literario indiscutible. Se cumple este año el veinticinco aniversario de la culminación de esa apasionante aventura del pensamiento que se convertiría en el último ensayo contemporáneo para ofrecer una explicación generalizadora de la historia, al mismo tiempo que en una de las obras más polémicas del siglo XX.

«Nosotras, las civilizaciones, sabemos ahora que somos mortales», escribía Paul Valéry en 1919. También el autor del **Estudio** había realizado un descubrimiento trágico para su visión del mundo: la muerte de una ilusión abri-

gada por la generación victoriana del novecientos, que le hizo concebir como inmutables las instituciones y la mitología politicosocial que habían creado durante el siglo XIX. Inglés de clase media superior nacido en 1889, él mismo confiesa que su nacionalidad, edad y nivel social determinaron sus puntos de vista. Nos enumera con detalle los pasos de su educación, los personajes familiares, las influencias recibidas y algunos episodios decisivos de su vida. Descendiente de historiadores, estuvo casado con una hija del gran helenista Gilbert Murray. Recibió educación en Winchester y posteriormente en el colegio Balliol, uno de los más importantes de Oxford.

Toynbee comenzó su carrera como especialista en historia griega y bizantina. Más adelante dictó historia contemporánea y se interesó por el estudio de las relaciones internacionales; llegó así a convertirse en asesor del Foreign Office durante las dos guerras mundiales. Su obra fundamental es el **Estudio de la Historia** (vols. I-III en 1934, IV-VI en 1939 y VII-X en 1954); le incorporaría un Atlas Histó-

rico en 1959 y un volumen de «Reconsideraciones» en 1961. Siguió, no obstante, trabajando sobre el **Estudio** hasta 1972. Otros libros importantes amplían las tesis fundamentales del autor. Aquí mencionaremos tan sólo algunos de ellos: **El pensamiento histórico griego**, **La civilización puesta a prueba**, **El Mundo y el Occidente**, **Cómo la historia greco-romana ilumina la historia universal**, **Ciudades en marcha**, **El historiador y la religión** e **Historia Contemporánea**.

Una larga lista de autores interviene en la formación de su pensamiento y sobre la base de sus ideas ha formulado algunas de las tesis de su obra. Así, Bergson le ha proporcionado su concepto de la evolución creadora y del élan vital; de Goethe ha tomado la idea de la fuerza del mal como provocativa e incitante, que se encuentra en el **Fausto**; la filosofía china le ha proporcionado la noción de **yin** (reposo) y de **yan** (actividad), que utiliza en la formulación de su ley de «retirada y retorno». El autor del **Estudio** demuestra su sólida formación erudita: multitud de autores son citados allí, desde clásicos grie-



Toynbee «...no hace más que pasear por la Historia el alma de turista que Dios concedió al inglés». (Atenas, la Acrópolis).

gos, latinos y árabes, hasta escritores modernos y, sobre todo, poetas como Browning, Byron, etcétera. Pero su metodología como historiador ha merecido severas críticas. Aludiendo a la sucesión de las sociedades y concretamente a la génesis de la civilización occidental según la obra de Toynbee, Lucien Febvre señalaba que su método consiste en pasar «a golpes de metáforas sobre estos diez siglos, plenos de historia viva sin embargo, y reuniendo por encima de las formaciones intermedias el estado de los abasies con el de los aqueménidas...» (1). Es, asimismo, inconciliable con la interpretación histórica la libertad con que el autor ha acudido a ejemplos tomados de la mitología y de la pura ficción literaria para fundamentar las leyes que forman la parte medular de su obra. Estas particularidades han hecho afirmar a Ortega y Gasset que Toynbee «...hace pasear por las vastedades de la Historia el alma de turista que Dios concedió al inglés» (2).

(1) Lucien Febvre, *Combates por la historia*, Barcelona, Ariel, 1975, pág. 195.

(2) Ortega y Gasset, *Una interpretación de la historia universal. En torno a Toynbee*, Madrid, Revista de Occidente, 1960, pág. 103.

EL ESQUEMA DE LAS CIVILIZACIONES

Rechazando los estudios de detalle y las historias nacionales, por insuficientes y localistas respectivamente, Toynbee intentará encontrar un «campo inteligible de estudio» en alguna unidad histórica mayor que la nación, que le permita aplicar con éxito el método comparativo. Estas unidades más amplias fueron, para sus propósitos, las civilizaciones. En total, nos ha mencionado la existencia de veintiuna de ellas, y otras cinco que consideró «intermedias». De toda esta serie, tan sólo cinco tienen existencia en la actualidad: la Occidental, la Cristiana Ortodoxa, la Islámica, la Hindú y la de Extremo Oriente. Proceden, por «filiación o parentesco» de civilizaciones anteriores. El modelo que utilizó Toynbee para su estudio comparativo fue la civilización Grecorromana, o Helénica, por otra parte la que conocía con mayor profundidad.

Aplicar sin más el método comparativo a sociedades tan alejadas en el tiempo y el espacio presentaba, sin embargo, grandes dificultades que resolvió haciendo tabla rasa

de seis mil años de historia. El mundo existe desde hace millones de años, leemos en su obra, de manera que esta medida de tiempo, seis mil años, es muy exigua realmente. La idea surgió cuando estaba explicando Tucídides a sus alumnos en 1914: «El y la generación a que pertenecía habían estado antes que yo, antes que mi propia generación, en el estadio de la experiencia histórica al que respectivamente habíamos arribado; en realidad, su presente había sido mi futuro. Pero esto convertía en absurda la notación cronológica que calificaba mi mundo como "moderno" y como "antiguo" el mundo de Tucídides. Pese a lo que quiera sostener la cronología, el mundo de Tucídides y el mío propio acababan de probar que eran filosóficamente contemporáneos. Y si ésta fuera la verdadera relación existente entre la civilización Grecorromana y la Occidental, ¿no habría una relación similar entre todas las civilizaciones que conocemos?» (3).

Establecida la «contemporaneidad filosófica» de las sociedades a estudio, era necesario observar entonces el desarrollo de los diversos «tipos» de la «especie», como «nacen», «crecen», se detienen o «petrifican», «abortan», etc. Toynbee utiliza una terminología propia de las ciencias naturales. Esto le aproximó a Spengler, de quien reconocía haber recibido influencias; para el autor alemán las unidades de estudio histórico eran las culturas, para Toynbee las civilizaciones, pero ambos las concebían cumpliendo ciclos biológicos. La diferencia reside en que las civilizaciones en Toynbee cum-

(3) Arnold J. Toynbee, *La civilización puesta a prueba*, Buenos Aires, Emecé, 1967, pág. 12. También ver: Arnold J. Toynbee, *Estudio de la Historia*, Buenos Aires, Emecé, 1959, vol. I, págs. 199-202.

plen un ciclo que no siempre queda cerrado en sí mismo, sino que su final le une al comienzo de otro por el fenómeno de filiación.

LAS TESIS FUNDAMENTALES

Las civilizaciones emergen de la lucha contra el medio. Se templan en lo que el autor del **Estudio** denomina «reto y respuesta» y avivan así su capacidad creadora. Un ejemplo nos lo ofrece Egipto, que tuvo que vencer la adversidad del medio dominando el Nilo y drenando los pantanos del Delta; otro, la civilización Maya, que surge superando el reto de la selva tropical; o la Minoica, nacida de la victoriosa lucha contra el desafío del mar. Pero no todas las sociedades se desarrollan, señaló Toynbee. Aquellas que han respondido al reto inicial adaptándose tan sólo a las condiciones del medio —es decir, que no han demostrado capacidad creadora— quedaron inmobilizadas, detenidas en su camino ascendente. Ahí

están los esquimales, los polinesios, los nómadas, como demostración de ello. Es que toda sociedad encuentra, en su desenvolvimiento, retos sucesivos (del contorno físico o humano) cuya respuesta es proporcionada por una minoría creadora. Esta minoría debe retirarse a veces del escenario histórico hasta encontrar la solución adecuada: es la ley de «retirada y retorno». El **Estudio** ilustra esta tesis con numerosos ejemplos biográficos: San Pablo, San Benito, San Gregorio Magno, Ignacio de Loyola, Buda, David, Solón, Filopémenes, César, León el Siríaco, Mahoma, Pedro el Grande, Lenin, Garibaldi, Hindenburg, Tucídides, Jenofonte, Emile Ollivier, Maquiavelo, Polibio, Clarendon, Ibn Khaldun, Confucio, Kant, Dante y Hamlet (4). Toda una galería de genios, personajes históricos, pero también de la ficción literaria. Los grandes hombres, sobre todo los de «tipo profético», atraviesan períodos de acción

(4) Arnold J. Toynbee, **Estudio**, cit., vol. III, págs. 268-353.

fecunda a los que sigue una etapa de inactividad que permite que retornen a la lucha con renovadas energías. Algo similar ocurre con las sociedades: no progresan de forma continua, sino que ocasionalmente desaparecen de la escena internacional para regresar embarcadas en nuevas empresas. Las diferencias dentro del proceso general revelan el estilo propio de cada una. Los griegos se inclinaron hacia lo estético, los hindúes tienen marcada preferencia por lo religioso, en tanto que la civilización occidental se ha volcado hacia el maquinismo (5).

Las sociedades pueden entrar en declinación —es el «colapso»— para luego desintegrarse. Es la «época de turbulencias», producida por una pérdida de la capacidad creadora de las minorías dirigentes. El colapso de la civilización tiene las siguientes causas: a) una «mecanización de la mimesis», que sucede cuando la obediencia tácita y espontánea de las masas —la mimesis—

(5) **Loc. cit.**, págs. 405-406.



La Historia, según ha reiterado Toynbee, se cumple como obra del hombre. («1814», cuadro de Meissonier).

sis— se pierde porque la minoría se vuelve rutinaria al perder creatividad, y se aferra al poder por la fuerza militar; b) la «rigidez de las instituciones», que se resisten a efectuar un reajuste y adaptarse a los nuevos tiempos; c) la «némesis del espíritu creador», que tiende a la idolización de sí mismo y a «dormirse sobre los laureles» o a «precipitarse a la ruina». Para Toynbee, el «colapso» en la civilización helénica se inicia con la Guerra del Peloponeso, pero su obra contiene múltiples ejemplos, como el colapso por idolización y resistencia al cambio que percibe en los estados italianos del Renacimiento, o en la España del siglo XVII.

Cuando una civilización entra en esa fase, puede quedar detenida, «petrificada» como era, para Toynbee, el caso de la Egiptia, o la China —recuérdese que su **Estudio** quedó finalizado en 1954—, aunque puede reiniciar su camino respondiendo a nuevos retos, por el surgimiento de otras minorías selectas

—**etherialización**— capaces de encabezar el proceso.

También es posible que corra hacia su desintegración. Esta disolución se manifiesta por un «cisma en el cuerpo social», que enfrenta tres grupos: 1) la minoría dominante, 2) el proletariado interno, 3) el proletariado externo. La minoría dominante crea el Estado Universal, que en la sociedad Helénica fue el Imperio Romano. El proletariado interno (en Toynbee no hace referencia a ninguna condición económica o social), crea la Iglesia Universal, obra de los cristianos en el seno del Imperio. El proletariado externo, conformado por los pueblos bárbaros en el modelo de civilización que seguimos, ha perdido su respeto al Imperio en la época de turbulencias. Establecidos en el «limes» o fronteras militares del mismo, finalmente irrumpen en su interior. Esa **Völkerwanderung** los sitúa en una «edad heroica» que dará nacimiento a su poesía épica, con exponentes tales como el Beowulf de los germanos. Del encuentro en-

tre la Iglesia Universal y el proletariado externo ha de surgir una nueva civilización, la occidental. Toynbee asigna a la Iglesia Universal una función de «crisálida» que explica la transmisión de algunos valores de la extinguida civilización a la nueva.

CIENCIA HISTORICA Y TEOLOGIA

La Historia, según ha reiterado Toynbee, se cumple como obra del hombre. El progreso de la Civilización (con mayúscula) es hijo de la fatiga, del sacrificio, no de las condiciones favorables. Pero según las leyes que dejó establecidas para la génesis de las civilizaciones, parecería que los hombres sólo actúan ante un estímulo externo, ya sea físico o humano. De acuerdo a ello, ¿dónde está la autodeterminación? La idea de un reto impulsando la génesis y desarrollo de las sociedades tiene, a su vez, un contenido darwinista, de sobrevivencia del más apto en la especie. Por otra parte, rechazó el determinismo geográfico actuando como factor histórico, pero terminó por proponer un «determinismo al revés». En lugar de unas condiciones favorables, lo que provoca la génesis de las civilizaciones es la existencia de factores adversos, que incitan al hombre a superarlos (6).

Toynbee es un hijo del siglo XIX. De ahí su intento de establecer la presencia de «algún objeto del pensamiento histórico que sea constante y absoluto» (7). Puede advertirse, entonces, que estuvo dispuesto desde el comienzo a



Las sociedades pueden entrar en declinación —es el «colapso»— para luego desintegrarse. Es la «época de turbulencias», producida por una pérdida de la capacidad creadora de las minorías dirigentes. (Conferencia de Yalta, en febrero de 1943; de izquierda a derecha: Churchill, Roosevelt y Stalin).

(6) Pierre Gourou, «Civilisations et malchance géographique», en: *Annales*, París, 1949, N.º 4, pág. 445.

(7) Arnold J. Toynbee, *Estudio*, cit., vol. I, pág. 16.

aceptar el principio de la repetición de hechos similares en contextos espacio-temporales diferentes. En su concepción de la «contemporaneidad filosófica» de las civilizaciones aceptó, asimismo, la intemporalidad. Esto es, en definitiva, la negación de la historia, caracterizada por la singularidad de los hechos y la noción de tiempo concreto, que intenta reflejar la realidad, viva y cambiante.

Se trata, ciertamente, de algo más que mostrarnos el espectáculo de sus veintiuna civilizaciones. Nos encontramos ante el ensayo de encontrar un sentido a la Historia, una respuesta a ese clima de escepticismo y desesperación que dió nacimiento a la obra de Spengler y a la del mismo Toynbee en el período de entreguerras, etapa que aparece señalada por una producción literaria apocalíptica y de tono profético. Pero si el devenir histórico puede explicarse por la acción de leyes, si existe repetición, un cierto destino ya previsto —aunque con diferencias de detalle— para todas las civilizaciones, no estamos lejos, entonces, de la teología. Recuérdese la extensa serie de ejemplos tomados de la religión que nos ofrecen sus volúmenes: pruebas divinas o pruebas míticas. Encuentros entre personalidades sobrehumanas extraídas de la mitología, relatos como el **Libro de Job** (lucha entre el Señor y Satanás), en el **Fausto** de Goethe (enfrentamiento entre el Señor y Mefistófeles), el **Libro del Génesis** (encuentro entre Javhé y la Serpiente), las luchas entre dioses y demonios que narra el **Voluspa** escandinavo (8). Al finalizar la obra, sus reflexiones evidencian alarma ante el futuro de la civilización occidental, expre-



Hoy en día, las reflexiones de Toynbee sobre el mundo contemporáneo configuran, en el contexto de su obra, la aportación más valiosa que nos ha legado aquel historiador de aspecto patriarcal. (Arnold Joseph Toynbee, en sus últimos años).

sión de un pesimismo que puede percibirse en la visión del hombre y de la historia que contiene el **Estudio**. En 1947 había escrito: «Nuestra técnica occidental ha unificado el mundo entero, utilizada esta expresión en el sentido literal de toda la superficie habitable y transitable del globo; y ha provocado la agravación de dos enfermedades congénitas de la civilización, la institución de la guerra y la institución de las clases, convirtiéndolas en enfermedades totalmente fatales» (9). Y en 1954, interrogaba el panorama histórico acerca del destino de su sociedad: «...en el segundo cuarto del siglo XX de la era cristiana la civilización occidental era tal vez la única representante de la especie que no exhibía signos inconfundibles de hallarse ya en desintegración» (10). Ya que la salvación

por la acción del hombre parece inviable, hay que confiarla a Dios es su consejo final. Y el último volumen se cierra con una exaltación de la comunión de los santos y una larga enumeración de dioses, santos, profetas y filósofos: Cristo, Buda, María, Isis, Mitra, Zaratustra, Mahoma, San Benito, Francisco Javier, Zenón, Sócrates, etcétera (11). La vida de este brillante y singular erudito, cuya interpretación de la Historia suscitó encendidas polémicas durante largos años, se apagó en 1975, en la ciudad de New York. Hoy en día, las reflexiones de Toynbee sobre el mundo contemporáneo configuran, en el contexto de su obra, la aportación más valiosa que nos ha legado aquel historiador de aspecto patriarcal. ■ N. M. D.

(8) Loc. cit., pág. 301.

(9) Arnold J. Toynbee, **La civilización**, cit., pág. 24.

(10) Arnold J. Toynbee, **Estudio**, cit., vol. XII, pág. 23.

(11) Op. cit., vol. XIII, pág. 144.